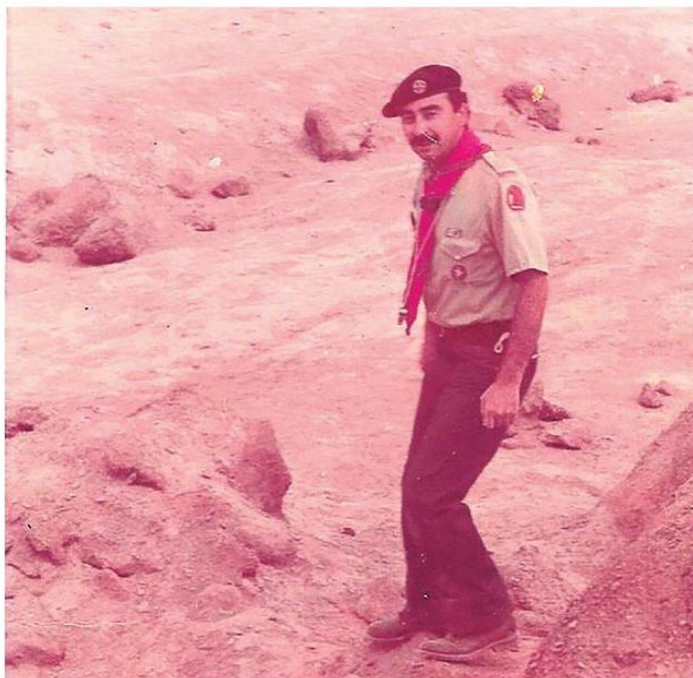


Pampinos



Tirso Saavedra Luco:

“Reconozco de inmediato al alumno pampino: ellos llevan impregnada la magia del desierto en sus ojos”



EN SUS TIEMPOS DE SCOUTS EN LA OFICINA MARÍA ELENA.

Algunos días atrás una señora le comentaba a otra que este verano venía complicado por las altas temperaturas. Sin embargo, eso no es nada a lo que vivieron miles de chilenos y chilenas en el desierto más árido del mundo.

La pampa salitrera envuelta en un silencio sepulcral, guarda para sí un cúmulo de historias que con el tiempo se han ido desterrando. Así, la cultura pampina recobra su vigor y energía. Un destello de una época dorada, la época del oro blanco, el salitre.

Según aquellos que vivieron esa época, concuerdan en algo, en la pampa todo era distinto y de primer nivel. Tanto las personas como la infraestructura propia de esos campamentos mineros.

Entre estos aspectos destacados estaba la educación.

Es así que la docencia en el desierto fue un gran aliciente para la formación de generaciones de hombres y mujeres que disfrutaron en medio de la chusca, el sol, el viento, la soledad y la luna.

Uno de los responsables de la formación de los niños y niñas de la pampa, específicamente en la oficina María Elena, fue el profesor de Historia y Geografía, Tirso Saavedra Luco.

De acuerdo con las palabras

del docente, fue imposible no enamorarse a primera vista de todo eso que lo sorprendió con tan sólo ocho años, cuando llegó a la casa de unos familiares. Es claro en decir que “la vida tomó un impulso fantástico. Lleno de colores, sonrisas, generosidad y compañerismo”.

“Llegué a María Elena sin saber nada de la pampa y el salitre. Mucho menos que existía vida en medio de la nada. Lo más sorprendente fue sentir en apoyo y la integración de parte de todos quienes allí vivían. Para mí, fue un golpe al mentón que me abrió los ojos a tiempo y me permitió disfrutar de los años más felices de mi vida”, comentó Tirso Saavedra.

En este sentido, el formador de generaciones de pampinos no duda en relevar los aspectos que, según él, transformaron su vida para siempre en María Elena.

¿Qué lo vincula a la pampa calichera?

Decir algo en especial, sería un error, pues todo lo que soy se lo debo a mi vida en María Elena. Claro, no todo fue pura felicidad. Aún me encuentro en un proceso interno de reflexión, por situaciones que en la pampa también viví. Más que nada en el ámbito laboral. Pero aún analizo y trato de entender si-

tuciones que enfrenté y no fueron para nada agradables. Por lo mismo, todos estos años de reflexión son para poder encontrar sentido a lo que se conoce como perdón. Pero cuesta, y mucho. El desencanto y la desilusión no desaparecen, los recuerdos amargos tampoco. Pero la vida es así. Hay que superar los momentos difíciles y, por sobre todo, sacar enseñanzas de todo ese dolor, para que así no

se transforme en una pesada carga para el resto de tu vida.

¿Algún momento que recuerde con agrado?

Lo más lindo que pude hacer en mi vida fue ser profesor. Y si a esto le sumamos el desafío de cumplir esta bella labor en un ambiente tan crudo y drástico, como el desierto de Atacama, las tareas se vuelven un reto absoluto, pero lo gratificante es

la recompensa.

Sentir el cariño y agradecimiento de todos y todas aquellas ‘personitas’ a quien tuve el privilegio de educar, no tiene precio. Es imposible poner al mismo nivel cualquier, y no quiero sonar despectivo, pero es la realidad, la educación que brindábamos los profesores de la pampa. Era un sacrificio muy bien recompensado y lo digo desde mi corazón.

Cada vez que en la calle me gritan ¡profe!, mi corazón se agranda y mi pecho se expande de orgullo. Aunque debo ser muy honesto. A mis años, es difícil poder recordar a todos mis alumnos, pero reconozco de inmediato al alumno pampino. La sinceridad de sus palabras de cariño y la transparencia de su mirada, no la encuentras en ningún otro ser humano. No, la encuentras. Sabes por qué, porque ellos llevan impregnada la magia del desierto.

¿Un personaje que recuerde con cariño?

El profesor Enrique Maldonado Rückoldt. Un profesor de vocación. Una persona distinta, con una energía única. Y cuando digo única, es única. Ya le diré por qué. Fue el director de la Escuela Consolidada de María Elena. Escucharlo hablar y dirigirse a todos, sin importar cargo, apellido, descendencia o raza, te demuestra que una persona brilla no por lo que viste o calza.

Don Enrique brillaba por lo que era, un profesor de vocación y de una energía inagotable. Cómo será que después fue un destacado atleta seniors de Antofagasta. La última vez que lo ví, pasó hecho una bala corriendo, pasó por mi lado. Esa fue la última vez que lo ví.

La pampa me marcó por la docencia y también por el scoutismo: el ser scout es una bendición que debemos compartir. El respeto y cuidado por el medio ambiente debemos llevarlo también al día a día.

Pampinos

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

PRODUCE: soyantofagasta

DIGITAL

AUSPICIA: YODO NUTRICIÓN VEGETAL

SQM Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: SINGULACIONES VÍDEOS DE LA PAMPA

Salón, Pampa y Caf

www.pampinos.org

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA